

## La participación como tarea de lo cotidiano: el barrio Gòtic de Barcelona

Ana Pastor Pérez, Apen Ruiz Martínez | Universitat de Barcelona, Grup d'Arqueologia Pública i Patrimoni

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3798](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3798)>

Las calles del barrio Gòtic de Barcelona poseen un carácter bullicioso. Allí los miles de turistas se mezclan con algunos funcionarios, prelados, comerciantes, paseantes y, en menor medida, vecinos. Recientemente el investigador Agustín Cócola Gant dio a conocer al gran público su “imagen de marca” o “invento” a través de una cuidada publicación, acompañada de otros estudios sobre la turistificación del mismo (CÓCOLA GANT, 2011; 2014). En el corazón de la Ciutat Vella de Barcelona, este lugar se acota entre espacios icónicos como la plaza Cataluña, el paseo Colón, la vía Layetana y las literarias Ramblas –una autopista de peatones que circulan en ambos sentidos, a cualquier hora del día y la noche–. Uno de los barrios con más “pisos turísticos” de toda la ciudad –legales e ilegales–, donde los alquileres desaparecieron dejando paso a situaciones más lucrativas para sus dueños, como Airbnb. Es en este caldo de cultivo donde han nacido una serie de movimientos, que basándose en el activismo y la participación ciudadana buscan, a veces sin mencionarlo explícitamente, recuperar el patrimonio cultural que queda fuera del discurso autorizado: la calle, las plazas, los espacios relacionales públicos..., lo cotidiano.

Los habitantes del Gòtic tienen a su alrededor –que no a su disposición siempre– un templo romano, plazas barrocas, catedrales románicas reconstruidas, barrios judíos, fuentes históricas, jardines elevados, yacimientos musealizados...; pero están perdiendo su conexión cotidiana con ese patrimonio. Contando con una población –registrada– mayoritariamente europea, una población local visiblemente envejecida, donde sólo un 30% de individuos posee formación universitaria, cabría formular la siguiente pregunta: ¿no será que la administración ha tenido “vía libre” demasiado tiempo para hacer y deshacer su discurso patrimonial e identitario durante años, sin encontrar una cierta resiliencia ciudadana?

Este barrio cuenta desde hace años con la presencia de distintas asociaciones (con distintos fines) que convergen principalmente en un espacio –al sur del barrio, cerca de la iglesia de la Mercè– cedido por el Ayuntamiento en el año 2013: La Negreta, Espai Social del Gòtic<sup>1</sup>. Aquí se reúnen, entre otros, la asociación de vecinos del barrio, el movimiento Fem Plaça<sup>2</sup>, grupos políticos o una cooperativa de consumo de proximidad, El Bròquil. En los últimos años, La Negreta es un referente en cuanto a movilización y participación ciudadana en el barrio, así como un espacio donde se desarrollan coloquios, cinefóruns, talleres e incluso clases de yoga de forma gratuita.

Ante esta situación de alienación violenta y constante, una se pregunta: ¿cuándo se ha invitado a participar en la toma de decisiones en cuanto a la gestión de su patrimonio a los habitantes de este barrio? La prensa nos informa de dos hitos hasta la fecha: la urbanización de la plaza de la Vila de Madrid, en la zona de Santa Ana en el 2007, y el actual debate en torno a la urbanización de la calle Sotstinent Navarro, en la zona sur junto a la vía Layetana. En ambos casos los procesos se iniciaron tras la previa movilización de resistencia vecinal que no estaba a favor de una decisión unilateral tomada por la administración –una presión ciudadana no violenta–. Los dos casos están ligados a procesos de musealización de restos arqueológicos romanos ubicados en espacios de paso como calles o plazas o calles que desean convertir en plazas (como es el caso de Sotstinent Navarro). Los poderes públicos tuvieron que promover una serie de procesos de participación tras la disonancia producida por sus proyectos iniciales centrados en la puesta en valor de estructuras patrimoniales y no en la construcción de espacios de uso público. Los vecinos han logrado formar parte de una comisión permanente que finalmente gestiona el proceso de urbanización y crea-

## a debate Relaciones entre ciudadanía y agentes patrimoniales. Colaboración, conflicto y mediación

| coordinan Cristina Sánchez-Carretero, Guadalupe Jiménez-Esquinas



Aspecto del solar de Sotstinent Navarro en enero de 2015 (izq.). Segundo taller participativo en diciembre de 2015 (centro). Cartel ubicado en la escuela Angel Baixeras que da a la vía Layetana donde podemos leer "Volem el Pati al Solar de la Muralla" (Queremos el patio del solar de la muralla) (dcha.) | fotos Ana Pastor Pérez



Pantalla de cine en la plaza de la Rosa (izq.). Segundo aniversario del movimiento Fem Plaça en la plaza Sant Miquel (centro). Chapa fabricada en La Negra del Gòtic durante el visionado de las elecciones municipales en mayo de 2015 (dcha.) | fotos Ana Pastor Pérez

ción de un espacio de uso compartido que también sirva como patio escolar para la escuela Ángel Baixeras – punto de partida del movimiento social de recuperación de este espacio—. Los participantes de este proceso han sido principalmente las madres y padres de la escuela, siendo los vecinos desvinculados al centro formativo una minoría. Se trata de individuos con un grado elevado de formación educativa, que se comunican en catalán o español. Habitantes con unas profesiones, predominantemente liberales, que les han permitido asistir a talleres entre semana por las tardes. Habitantes que saben/pueden cuándo, dónde y cómo participar.

La situación parece más relajada desde que llegó al poder el partido anti austeridad Barcelona en Comú, que fomenta la participación ciudadana en los consejos de barrio a través de su proyecto Decidim Barcelona<sup>3</sup>; pero aún queda camino por recorrer. Los vecinos del Gòtic (especialmente los de Gòtic Sud) participan de

forma más activa en la creación de una nueva imagen de barrio a través de la recuperación y creación de fiestas populares. De esta forma, en los últimos tres años se han llevado a cabo distintas iniciativas desarrolladas en espacios públicos, como la realización de la Revetlla de St. Joan<sup>4</sup> –con un éxito total de asistencia– *cinema a la fresca*, el segundo aniversario del movimiento *Fem Plaça*, los anuales Sanfermines del Gòtic promovidos por el bar Bidasoa o la primera Festa Major del Gòtic. Los vecinos participan organizándose de forma autónoma al margen de la administración para recuperar eso que consideran su patrimonio más preciado, sus calles y su vida cotidiana, relegada al servicio del "otro patrimonio" o el "patrimonio de los otros".

Como rezan las "chapitas" que llevan algunos activistas de este barrio: *Veïns/es en Perill d'Extinció* (vecinos en peligro de extinción); sí, pero muy participativos.

## NOTAS

---

1. Un lugar que toma su nombre de la activista Josepa Vilaret, mujer ahorcada en el año 1789 con motivo de encabezar las revueltas del pan, y que denota su carácter reivindicativo.
2. <<http://femplaca.org/manifest/>> [Consulta: 14/07/2016].
3. <<https://decidim.barcelona/>> [Consulta: 13/07/2016].
4. <<https://www.facebook.com/events/1007799642643072/>> [Consulta: 14/07/2016].

## BIBLIOGRAFÍA

- **CÓCOLA GANT, A.** (2014) The invention of the Barcelona Gothic Quarter. *Journal of Heritage Tourism*, 9(1), pp. 18-34 <<http://dx.doi.org/10.1080/1743873X.2013.815760>> [Consulta: 27/09/2016]
- **CÓCOLA GANT, A.** (2011) *El Barrio Gótico de Barcelona. Planificación del pasado e imagen de marca*. Barcelona: Madroño, 2011 <[http://agustincocolagant.net/wp-content/uploads/2015/03/Barri\\_gotic.pdf](http://agustincocolagant.net/wp-content/uploads/2015/03/Barri_gotic.pdf)> [Consulta: 27/09/2016]